

Río Piedras, 23 de Octubre de 1955.

Querido amigo:

Cuántas veces he estado for-  
virle largo desde nuestra despedida  
en París. He escrito muchas cartas,  
mas no la suya. Tal vez porque  
quisiera que ésta fuera la más  
verdadera y clara y profunda. Aquí,  
lo mismo que en mi libro, me ocurre  
que las exigencias que formulo a  
mi proyecto interfieren en su cum-  
plimiento. Llego en momento,  
per fin, en que tengo conciencia  
de que nuestra amistad está inac-  
tiva desde hace demasiado tiempo,  
y decido sencillamente darle noticia  
dulas. En esta ocasión, habría queri-  
do reanudar por carta nuestra conversa-  
ción de Royanmont. — Mucho tiempo  
pensado sobre los temas de que habla  
mas no voy. Pero será para otra  
ocasión.

Estoy desde hace dos meses en Puerto Rico. Mi impresión ha sido buena: la gente es agradable y afetuosa, el lugar es hermoso. Hace mucho calor, pero no es insuperable. Hago doce horas de clase por semana, pero como las clases se repiten, son cinco las que tengo que preparar. Fuera de las clases, hay reuniones de seminarios, de comités, etc. Es bastante trabajo, pero es la clase de trabajo que me agrada, y ello es lo más importante. Quiero decir: muchas de las cosas que aquí constituyen mi trabajo son de aquellas que habría hecho por mero agrado, robándole tiempo a mi trabajo, si éste fuera otro.

El nivel medio de los alumnos es bajísimo: no me refiero al nivel de inteligencia, sino al grado de información. Pero tienen, los más, un considerable deseo de aprender.

En verdad, no me interesa enseñar, sino aprender, pero enseñar es una buena manera de aprender y es además, me parece, el precio que la comunidad exige <sup>para, que</sup> pasada cierta edad, ~~para~~ tolerar que aprendamos.

Mi familia debe de llegar en Diciembre, y entonces mi vida ya estará estabilizada. Espero tener para entonces un departamento en el barrio de los profesores. Espero también que en alguna ocasión próxima pueda Ud. venir con los suyos a visitarnos y a pasar con nosotros una temporada.

Estoy haciendo una revisión de mi libro. Creo estará terminada en Diciembre. Se lo enviaré entonces a Goubier, aunque no le he tenido noticias de las gestiones que me ofreció hacer para obtener la publicación, pese a que le escribí hace un mes y medio. ¿Ha estado Ud. con

¿? ¿Qué resultado tuvo la entrevista que quedó acordada el día de mi defensa? ¿Ha visto a Wahl? ¿Ya le Collin?

Mucho me interesaría tener noticias tuyas, saber de sus actividades, de sus proyectos.

Hace pocos días di su dirección a Frandizi, quien deseaba escribirle. Me han recibido en la Sociedad Guatemalteca de Filosofía, y presentaré un trabajo de ingreso sobre la significación de la obra de Maine de Biran.

Esta carta le habla de una visión a vuelo de pájaro de mis impresiones y de mi vida en los últimos meses.

Recuerdo como una muestra más de su tan buena amistad el trabajo que Ud. se dio de

- 5 -

discutir conmigo mis proposiciones  
en vísperas de mi defensa de tesis.

Le ruego escribirme pronto a: J. R.  
Echeverría,  
Afeitado 1632, - Universidad  
de Puerto Rico - Río Piedras -  
Puerto Rico.

Con afectuosos recuerdos para  
los suyos, reciba un fuerte abrazo  
de su amigo

J. R. Echeverría

P. S. - ¿Recibió Ud. mi tarjeta  
escrita en el avión? El asunto  
de que le hablé en París, se  
solucionó sin dificultad gracias  
a la intervención de Eugenio Pe-  
reña.

12-XI-55.